

CORREO CONCERTADO

CORREO CONCERTADO

El Castellano

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica martes y sábados.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Precio de suscripción.

Un año.....	5,00 pesetas
Número suelto.....	2,06
Pago adelantado.	

Punto de suscripción y venta.
 Toledo: D. Eina Galán, Comercio, 62
 Madrid: Kiosco de El Debate, frente a las Calatravas
 Anuncios económicos.

PROGRESOS DEL CATALICISMO

Para estímulo de los católicos prácticos y propagandistas; para confusión y vergüenza de los enemigos de nuestra fe que no cesan de cantarnos el *De profundis*, y para alimento de los pusilánimes y pesimistas que se amilanán al ver que en nuestra nación decrece la religiosidad, vamos a transcribir sin comentarios varias estadísticas, publicadas unas por periódicos extranjeros y otras por acreditadísimas revistas nacionales, en que la elocuencia de las cifras dice los progresos del catolicismo en los últimos años.

En 1800 habla en Alemania 10.000.000 de católicos; en 1904 subían á 20.310.441. Este aumento es proporcionalmente mayor en las grandes ciudades que en los pequeños centros de población.

En Holanda habla en 1800 solamente 300.000 católicos, sin ningún Obispo y casi Sacerdotes. En cambio, en 1907 se contaban 1.822.000 católicos con 8 758 Sacerdotes, un Arzobispo, 4 Obispos y 826 religiosos. En menos de veinte años se gastaron en esta nación 120.000.000 para la creación de Iglesias nuevas. En 1904 teóaticos, 18 Senadores, 42 periódicos y 43 revistas.

En Dinamarca, en 1800 no se conocía ningún católico. Hoy son 2.940, con un promedio de 85 conversiones al año.

En Suecia se cuentan hoy 2.800, y en Noruega 2.600, con unas 100 conversiones anuales.

En Inglaterra (prescindiendo de Irlanda que en casi su totalidad es católica), no había más que 120.000 católicos en 1800, número que en 1907 subió á 2.180.000, con 21 Obispos, 4.166 Sacerdotes y 2.071 Iglesias. Es muy de notar que en esta nación abundan las conversiones entre los hombres de letras y carrera. Desde 1800 se convirtieron del anticlericalismo al catolicismo 446 Ministros, 417 miembros del Parlamento, 206 Oficiales de Marina, 182 Literatos, 129 Abogados, 60 Médicos y 66 miembros de la aristocracia. Las estadísticas de los últimos sesenta años, dan un promedio de 10.000 conversiones anuales.

En Australia no existió el catolicismo en 1618, y hoy en cambio hay 1.600.000 católicos, con 5 Arzobispos, 14 Obispos, 1.400 Sacerdotes y 5.600 religiosos.

En los Estados Unidos había en 1805 unos 40.000 católicos, 50 Sacerdotes y un Obispo. Hoy se cuentan 22.387.079 católicos, 16.050 sacerdotes, un Delegado Apostólico, 3 Cardenales, 13 Arzobispos, 88 Obispos. Hay sólo en esta república 18.204 Iglesias, de las cuales 366 han sido edificadas el año último.

RECORTES

Se ignora el precio

- De la primera comunión.
- De la santería: primera de un niño.
- De una mujer que no ha bailado nunca.
- De un hombre que reza el rosario.
- De un consejo oportuno para el prójimo.
- De las lágrimas de una madre.
- De la corrección de un padre prudente.
- De haber sabido callar.
- De haber hablado con entereza católica.

De no haber dejado de protestar contra la calumniam.
 De haber propagado un periódico católico.

SELECTA

La caridad y la gratitud.

Si me presta sus favores
 precisos y fiel la memoria
 voy á contaros la historia
 de un arroyo y unas flores.

Recuerdo que la lef,
 y ganó mi corazón;
 pero prestadme atención;
 la historia comienza así:

Por rápida que fuese
 de una montaña sombría,
 un débil arroyo hufa
 de la furiá de un torrente.

Despachábase violento,
 y con rapidez tan suma,
 que convertído en espuma
 iba en las alas del viento.

De tan penoso camino
 el pobre arroyo cansado,
 llegó á la margen de un prado
 de la montaña serena.

alzando sus sencillos tallos,
 formaban listas y saltes,
 mirros, laureles y flores.

Y allí en planta ligera
 detuvo, formó un ramaje,
 y apenas tomó descanso,
 murmuró de esta manera:

«Triate de mí! Mal intento
 salvar mi clara torrente...
 es poderoso el torrente,
 y sigue andaz y violento.

Y entre sus ondas oscuras,
 por breñas y peñascales,
 turbios irán mis cristales,
 perdidas sus ondas paras.

«En vano de la montaña
 abandonó el seno inculto...
 ¡En dónde, en dónde me ocultó
 de su poderosa saúl!

Calló el arrolló y sentido,
 dice la historia, y pasado,
 por los recintos del prado
 se oyó volar un gemido.

Y al soplo del ara féles,
 doblando los sencillos tallos,
 abrieron sus manos caltes
 mirros, flores y laureles.

Y por callar el dolor
 del arroyo y las flores;
 anieron sus verdorajos
 para ocultarle mejor.

El, visiendo tales avres,
 y horando de torales,
 se ocultó entre la espesura
 que le formaron las flores.

Y por el el oco le asombra,
 cuando silencio roama,
 se tendió la verde grama
 para servirle de almara.

Así el arroyo callado
 salvó su clara corriente
 de la furia del torrente
 entre las flores del prado.

Aquí, sin que la fatiga,
 recuerda bien mi memoria
 que haciendo punto la historia
 de esta manera prosigue:

Viéronse desde este día
 á las blanchechoras flores
 lucir más bellos colores,
 más pomposa lozanía.

Tan ricas y tan hermosas
 eran, y tanto admiraban,
 que de muy lejos llegaban
 por verlas las mariposas.

«Quién en el prado ha vertido
 tanta gala y hermosura?
 La grama tierna y pura
 del arroyo agradecido.

Sin ellas él no sería
 su corriente tan serena;
 y ellas morirían de pena
 sin su dulce compañía.

José Selgas.

Papel de sarmiento.

Una industria toledana....

Traducimos del *Cosmos*, de París:
 «Papel de sarmiento.—Se ha tratado de hacer papel de todo, y el *Cosmos* ha citado buen número de ejemplos.

Lesmos en el *Courrier du Livre* que la Escuela Francesa de Papelería de Grenoble acaba de hacer con éxito de villa en esta fabricación.

El sarmiento, sometido á tratamientos químicos especiales, es susceptible de dar una celulosa apta para la fabricación de un papel que puede ser ventajosamente empleado para la impresión en cromó litografía, fotolitografía, litografía y otras impresiones de arte.

El sarmiento rinde más de 80 por 100 de celulosa, muy flexible y muy fácilmente blanqueable. El papel producido es muy hermoso; tiene casi la resistencia del pergamino y alguna analogía con el papel del Japón.»

La medicina y la cirugía ante la apendicitis.

Después de una honrosa lucha, los Médicos han tenido que ceder y abandonar á los cirujanos la apendicitis, como les han cedido otras tantas partes del dominio que les había legado la tradición. Se han reservado, sin embargo, á manera de consuelo sin duda, una pequeña parte del terreno que se les quitaba, la en que se cultiva la etiología, que es el estudio y busca de las causas. Parece que los cirujanos están mejor colocados, en sus buscas abdominales para hacer esas pesquisas. Pero los cirujanos no tienen tiempo de raciocinar «de natura rerum et causis morborum». Se preocupan demasiado de suprimir los efectos para ocuparse de las causas y han dejado ese cuidado á los Médicos.

Estos, por otra parte, no se dan reposo y cultivan con favor el pequeño terreno que se les ha dejado. Por lo demás, ese pequeño rincón es fértil; basta para sembrarlo tener algo de imaginación y los frutos que dé serán de una gran variedad.

No os hablaré de los microbios, acrobios ó anaerobios, de los gusanos intestinales y del tricocéfaló; del aboco de la carne y del régimen carnívoro; de las pepitas de ura ó de las semillas de cerezas. Todo eso es conocido y está ya pasado de moda. Una historia de cacerolas esmalgadas, tuvo en un tiempo, alguna aceptación. Pedacitos de esmalte desprendidos de esos utensilios son ab-

sorbidos con los alimentos, van á alojarse en el apéndice, lo irritan, lo inflaman y esa es la causa de la apendicitis. Esa teoría estuvo á punto de arruinar á los comerciantes de cacerolas de esmalte. Para tranquilizar á los que hayan conservado de los pedazos de esmalte un recuerdo malo, citaré el caso de un hombre de ochenta y ocho años, gran aficionado á la omnia de caza, en cuya autopsia se encontraron en el apéndice 122 granitos de plomo, sin que ofreciera síntoma alguno de apendicitis.

Las teorías más recientes, imaginadas para explicar la frecuencia de la apendicitis, se inspiran en ideas un poco diferentes aunque á veces contradictorias. El Dr. Robinsón echa la culpa á la costumbre de cruzar las piernas una sobre otra. Supone que esta costumbre tiene por efecto el comprimir el apéndice contra el músculo psoas, el cual está encargado de la ejecución del movimiento. De esta compresión repetida con gran frecuencia, resulta la introducción en el apéndice de pequeñas partículas de materias procedentes de los intestinos, que ulceran y acaban por perforar ese delicado órgano.

Hay que distinguir, sin embargo. **Estado situado el apéndice contra el psoas.**—En este caso, la pierna derecha sobre la izquierda deben ser los únicos expuestos á la apendicitis. Los que cruzan la izquierda sobre la derecha deben ser indemnes.

El Dr. King, de Washington, no se ha detenido en estudiar la teoría del Dr. Robinsón. Ha preferido imaginar otra, aunque en el fondo su explicación se acerca á la de su colega. Según él, la verdadera causa de la frecuencia actual de la apendicitis, no es otra que la bicicleta. Establece cronológicamente que la era de la apendicitis coincide exactamente con la aparición de la bicicleta y que los progresos de la enfermedad han marchado paralelamente al uso de la bicicleta. El lazo patológico que une la bicicleta á la apendicitis, sería el traumatismo ejercido en el acto de pedalear por el músculo psoas sobre el apéndice, pues las contracciones repetidas de ese músculo favorecen, como ya lo había dicho el Dr. Robinsón, la invasión del conducto apendicular por los microbios.

Podría contestarse al Dr. King, que desde hace algunos años el furor de la bicicleta ha disminuido notablemente y que de ello no resulta, sin embargo, que la frecuencia de la apendicitis esté en decrecimiento.

Pero la opinión de otro colega americano basta para neutralizar la hipótesis del Dr. King y permite tranquilizar á los ciclistas. Según ese colega, no hay que acusar á la bicicleta, sino á la multiplicación de tranvías.

El tranvía—dice—nos ha hecho perezosos. Nos hacemos transportar cuando debiéramos andar, y yo estimo que esa es la única causa de la apendicitis. Y en apoyo de esa opinión, hace observar que la apendicitis es rara en los campos donde los tranvías son desconocidos, mientras que se ceba como una epidemia en las ciudades y aglomeraciones urbanas. El movimiento constante del cuerpo, la contracción y la flojedad de los músculos abdominales, la contracción peristáltica del intestino, cosas que producen el «esfuerzo de andar» concurren á disminuir la tendencia á la extranguación ó inflamación del apéndice.

Y así, según se adopte la hipótesis

de la bicicleta ó de los tranvías, resulta que la ausencia de movimiento produce los mismos efectos que el abuso de ellos. Decididamente no hay medio de escapar á la apendicitis.

Crónica de Bélgica.

La lucha electoral.

Por mucho que dijéramos y aunque recargáramos las tintas hasta parecer exagerados, no daríamos idea aproximada de la efervescencia, del entusiasmo y de la expectación reinantes en esta nación con motivo de las elecciones. Puede asegurarse, sin temor de errar, que desde 1830 hasta el presente no se ha refrito la batalla electoral con tanto interés ni con tantos preparativos.

Nace esta nueva vista animación de que los partidos anticatólicos, obedientes á la voz de la masonería, se han coaligado haciendo causa común y teniendo como única y suprema aspiración el derrotar al partido que con aplauso y prosperidad de la nación viene gobernando desde hace tantos años.

Los liberales manchesterianos y los socialistas revolucionarios se han aliado en una alianza que, por las ómnias mutuas, han cerrado los ojos á las diferencias de aspiraciones, han dado por no dichas las antiguas declaraciones de irreconciliación é incompatibilidad de criterios, y saltando por encima de sus programas y de su historia, se han dado el abrazo de concordia, y abandonando sus respectivas banderas, se han puesto debajo del negro pendón de la francmasonería, que simboliza el odio al cristianismo, particularmente al cristianismo belga en que nunca pudo hacer germinar la cizaña de la discordia.

Los mismos socialistas, siempre tan explícitos en sus programas y en sus promesas, no llevan como antes en su programa la resolución del problema de los impuestos, de la legislación social, de la defensa militar, de los derechos de propiedad, etcétera: sino que, afirmando con vaguedad que no renuncian á sus principios, tienen como único lema la guerra al partido católico.

Sería cosa de nunca acabar el querer reproducir todas las acusaciones que los partidos coaligados lanzan contra los católicos, y la infinidad de paparruchas é invenciones con que alimentan la credulidad y la maledicencia del vulgo. Partiendo del hecho de que los católicos defienden y prometen llevar á la práctica la igualdad de las escuelas libres y de las oficiales, han lanzado la especie de que quieren favorecer á los conventos con veinte millones anuales, y no hay periódico radical ó oposicionista que no trasiga todos los días con grandes titulares: «Veinte millones para los frailes», y en todas las paredes aparecen pasquines con el consabido letrero, y en todos los meetings y en todas las tertulias revolotea constantemente por los aires la terrible expresión.

Á falta de otras acusaciones más fundadas, culpan á los católicos de las escaseces y contratiempos que afigieron á los campesinos el año pasado, como si en manos de los gobernantes estuviera el templar el ardor de los rayos del sol y el hacer que las nubes descarguen el agua según los deseos de los labradores.

B. V. Alvarez.